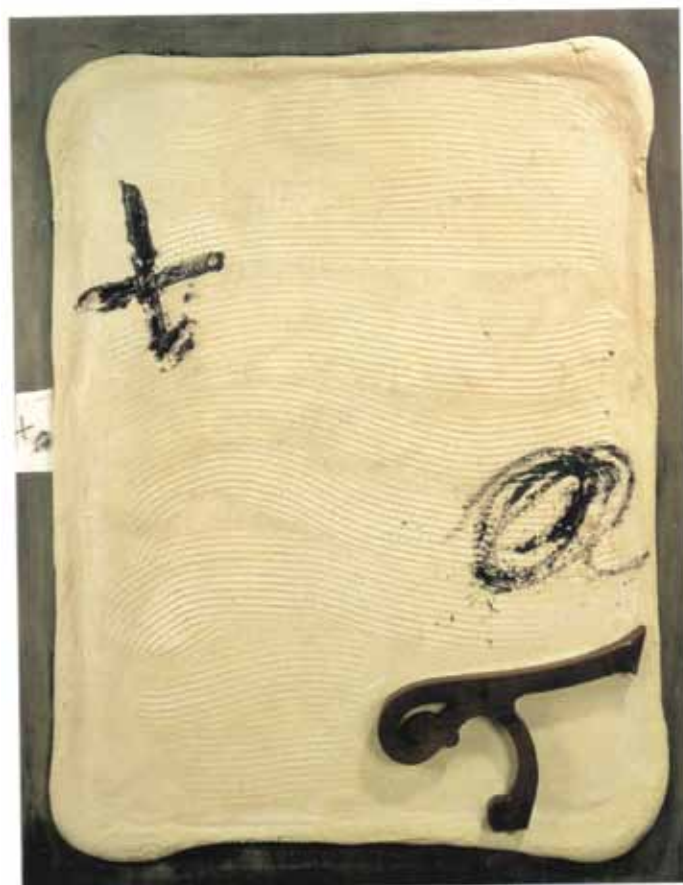


El muro de la creación según Antoni Tàpies¹

Miguel Ángel Muñoz

ANTONI TÀPIES (Barcelona, 1923 - 2012) es un artista sin el cual no se puede entender la historia del informalismo, el arte de la materia y la abstracción. En 1948 funda en Barcelona con Joan Brossa el grupo *Dau al Set*. Su grandeza y capacidad de trascender de lo físico a lo mágico hacen de él un auténtico alquimista capaz de romper con cualquier forma temporal, cualquier obstáculo que impida contemplar la realidad del individuo y las circunstancias que rodean su existencia. Reconocido con diversos premios como el Gran Premio de la Bienal de Sao Paulo en 1955 o el Premio Príncipe de Asturias de las Artes en 1990, ha expuesto de forma individual en recintos como el Museo de Arte Moderno de Nueva York o el Museo de Arte Moderno de París. Destacan sus contribuciones a la teoría estética a través de los libros *La práctica del arte*, *El arte contra la estética*, *En blanco y negro* y *Memoria personal*.

Entrar en el estudio de Antoni Tàpies es adentrarse en un universo inédito, deslumbrante. Tàpies es un maestro del orden, un alquimista del



Materia sinuosa, 1994

¹ Una versión más amplia de este texto forma parte del libro *Las constelaciones de la mirada (Convergencia de textos dispersos)*, de próxima aparición.



diálogo poético-pictórico. Tàpies es, ante todo, un pensador que se manifiesta mediante obras de arte, no es un narrador ni un poeta, aunque como decía el crítico español Juan Eduardo Cirlot tenga una pequeña parte de lo primero y una mayor de lo segundo.

A los ochenta y tres años, ¿sigue estando seguro de sus ideas sobre el arte, de su forma de entender el mundo, o hay cambios importantes en su vida?

Siempre he dicho que soy un poco como esos autores que se dice que sólo han escrito un libro en su vida. Yo he pintado un cuadro con muy pequeños cambios; en mi camino, con todas las matizaciones necesarias, pero siempre con una constante muy particular en mi carrera, que es guiarme siempre por la filosofía de Oriente.

En estos tiempos tan “vanguardistas” e “individuales” del arte, ¿cree todavía en esa luz que el artista aporta a la colectividad del hombre?

Ahora soy más escéptico. Puede que esa idea de artista sea un artificio, que el artista no sirva para nada. Pero tengo una ilusión y cierta esperanza en la cultura. Ésta me ha ayudado durante todo mi proceso creativo, me ayuda a seguir viviendo, y desde luego, a pintar

constantemente mi mundo. A los ochenta años estoy trabajando con la misma inquietud de cuando era joven. Intuyo la importancia de todo aquello emanado del inconsciente y que puede tener una dimensión humana. Freud lo denominaba subconsciente que, connotando algo inferior, era como el saco donde se depositaban todos los despojos o basura humanas. Ahora el mensaje del inconsciente —gracias en parte a las lecturas de Jung— puede aportarnos una visión positiva y útil para comprender nuestra realidad cotidiana.

En casi toda su obra se percibe esa búsqueda mística del mundo, ¿considera que tienen algo de religioso esos instantes pictóricos?

Busco más bien algo divino —lo pongo entre comillas—, pero lo busco en las cosas materiales o en mi vida cotidiana. Soy un “espiritualista materialista”. Y en este sentido me siento próximo a ciertas ideas de la ciencia y me intereso por libros de divulgación científica. La ciencia tiene algo de espiritual y algunos científicos coinciden con una visión del mundo que también me interesó y me sigue interesando: Oriente y su filosofía. Bertrand Russel ya decía que la ciencia es más espiritual y la materia menos material de lo

que comúnmente se piensa. En mí existe una especie de gusto o sentimiento por lo trascendente, pero en el sentido de buscar la trascendencia en lo inmanente. La realidad material es extremadamente profunda y refinada, tan bella que uno experimenta un gozo religioso cada vez que se atiende a lo más pequeño: una piedra, una hojita...

¿Cree en la idea de que el arte es un apoyo de la meditación?
Sí. Muchas veces el arte te ayuda a descubrir el enigma de la vida. Y la meditación es una contemplación del arte. Me interesa dejar claro una diferencia entre las reflexiones que hago en mi estudio de un modo espontáneo y lo que en estos tiempos se ha puesto de moda: proponer teorías sobre el arte. Este tipo de conclusiones las dan a menudo los ignorantes en arte: los jóvenes que intentan ser artistas sin proponer nada interesante; el arte es meditación, es una señal de parada en el camino, a fin de tomar impulsos nuevos para crear. Esa es una de mis luchas cotidianas en el taller: meditar para crear.

¿Cuando habla de intuición, creo encontrar en ello el enigma de la "inmaterialidad", de su materia pictórica;

es decir, se descubre una parte clave del sentido hermético de su pintura?

Quizás sea correcta esta asociación, pues muchos de mis motivos pictóricos son intuitivos y herméticos, además de que ejercen una gran atracción sobre mí. Todo este proceso surge espontáneo, ya que no trabajo en ningún momento con un léxico de símbolos.

¿Pero no son un léxico las cruces, los signos poéticos, los objetos y las formas que aparecen en sus cuadros?, ¿o son, simplemente una referencia plástica?

Los signos que aparecen son testimonios que me interesan que el espectador descubra. No intento describir la nada, que es imposible, pero sí encontrar un mecanismo que por lo menos sugiera. Es lo que intento hacer cada día, mi máxima aspiración artística. Me gustaría que perdiésemos cada vez más la confianza en lo que queremos creer, en lo que consideramos cierto, quizás podamos en ese momento recordar que aún queda toda una infinidad de cosas por descubrir.

En una conversación antigua con José Ángel Valente, comentábamos lo referente al silencio en su obra, que creo es también clave para descubrir el lado místico de su entorno.



Negre amb línia vermella, 1963

¿Es difícil encontrarlos como experiencia personal y artística?

Qué bueno que mencionas a Valente, creo que es uno de los grandes poetas místicos en lengua española. Efectivamente, con él en muchos momentos comentamos que ese estado también se puede calificar con una palabra que está muy denostada: el éxtasis, que sería quedarse como una nube para siempre, cuando la verdad es que se trata de un estado transitorio. Pero entonces vuelves a la realidad y la comprendes mejor. Y te hace ver más claramente la unidad universal de todas las cosas.

Observo que en sus últimas piezas hay una dimensión dramática y trágica, pero también un signo de amor y de dolor que abraza otras voces. ¿Lo cree?

Ese mensaje último que mencionas está muy presente. En mi obra el dolor es perceptible como todas las cosas en la vida. Pero también hay maneras de aliviar este dolor: he estado sereno, y, en ciertos momentos, amoroso. Quizá cuando empecé a trabajar se vivía una época más oscura —ya sabes cuál era la situación en España en la segunda mitad de los cuarenta— también después de la Segunda Guerra Mundial, como a otros artistas de mi generación, especialmente los expresionistas abstractos y algunos pintores del círculo de París, se apoderó de mí una depresión y un sentimiento de crisis en relación con la cultura occidental. Pero también te digo que en toda mi obra, aunque no es evidente, hay también centelleos de esta idea de amor. Quizás una idea ya madura, que sólo los años te pueden dar.

Esa búsqueda constante de un lenguaje inédito y único desde varios frentes, ¿tiene un límite o es más bien interminable?

Después de tantos años de estudiar te encuentras que la realidad sigue siendo un misterio. El misterio persiste, por lo menos, en el hecho que no tenemos



Fotografía: Miguel Ángel Muñoz

creencias demasiado claras. Hay religiones —como el cristianismo— que dan unas esperanzas más definidas, más concretas, pues te dan la esperanza de alcanzar “el cielo”. No es que no crea que debemos mantener ciertas ilusiones, pero hay un momento insuperable, un misterio total e insuperable: la muerte, que no tiene ninguna respuesta.

Los dos grandes componentes de su obra son la provocación y la contemplación. Ambos tienen un papel clave, pero su intención es que el espectador al observar el cuadro despierte pero al mismo tiempo encuentre cierta calma. ¿Considera que ambos se compaginan en el cuadro?

Regresando al zen, podría asegurar que en él hay una vertiente meditativa para sacudir la mente, para hacer que algo sea más bien indigerible que digerible. En momentos me vuelvo contemplativo y me disuelvo en el vacío. Pero existen otros momentos donde quiero, por el contrario, sugerir el vacío con una sacudida y despertar el “yo” interno del espectador.

¿Podría ser la confrontación de una lectura con su obra?

Mis obras permiten diversas lecturas. No obstante, al sugerir las cosas gano un margen mucho más amplio de asociaciones que me gustaría provocar en el espectador. En un principio era algo que no analizaba, pero desde hace algunos años he estudiado el arte del Extremo Oriente, en el cual la polivalencia tiene una

gran importancia. He observado que cuando las cosas se dibujan solamente de forma alusiva, el espectador se ve obligado a completarlos con su propia imaginación, lo cual implica ya su participación activa pues él mismo se cuestiona. Me interesa que el espectador participe de los problemas del artista, pues sólo de esta forma se logra una comunicación más allá del arte.

¿No cree que sea difícil entender un lenguaje abstracto?
Mucha gente suele decir que no entiende tal o cual obra, que prefiere la figuración.

No lo creo, pues tanto el arte abstracto como el figurativo tiene cada uno sus propias lecturas. Con relación al tema del realismo, se me ha denostado porque he criticado la foto-pintura, a esos pintores que hacen documentos que hoy se pueden hacer con una máquina. Es innecesario quemarse las pestañas para hacer eso. No tiene ningún sentido estético.

Después del expresionismo, el cubismo, el dadaísmo, el informalismo, y surrealismo, que fueron movimientos artísticos esenciales, ¿qué le queda por hacer a las generaciones más jóvenes?

La antropología y la etnografía nos han permitido conocer, en nuestra época, civilizaciones muy remotas. Los primeros que vincularon el arte a estas disciplinas fueron los dadaístas, para mí son los verdaderos revolucionarios de las artes plásticas de este siglo junto a autores como Leiris o Bataille. Luego vino Breton a ponerle nombre al movimiento con su revista *La révolution surréaliste*, pero la verdadera revolución venía de antes: de Tristan Tzara, de Picabia, de Duchamp. Eso es revolución. Ahora los jóvenes tienen que entender que no están aportando nada, hay buscar otras vías de expresión y alejarse de las modas que tanto mal le han hecho al arte “moderno”.


Antoni Tàpies
Joan Miró

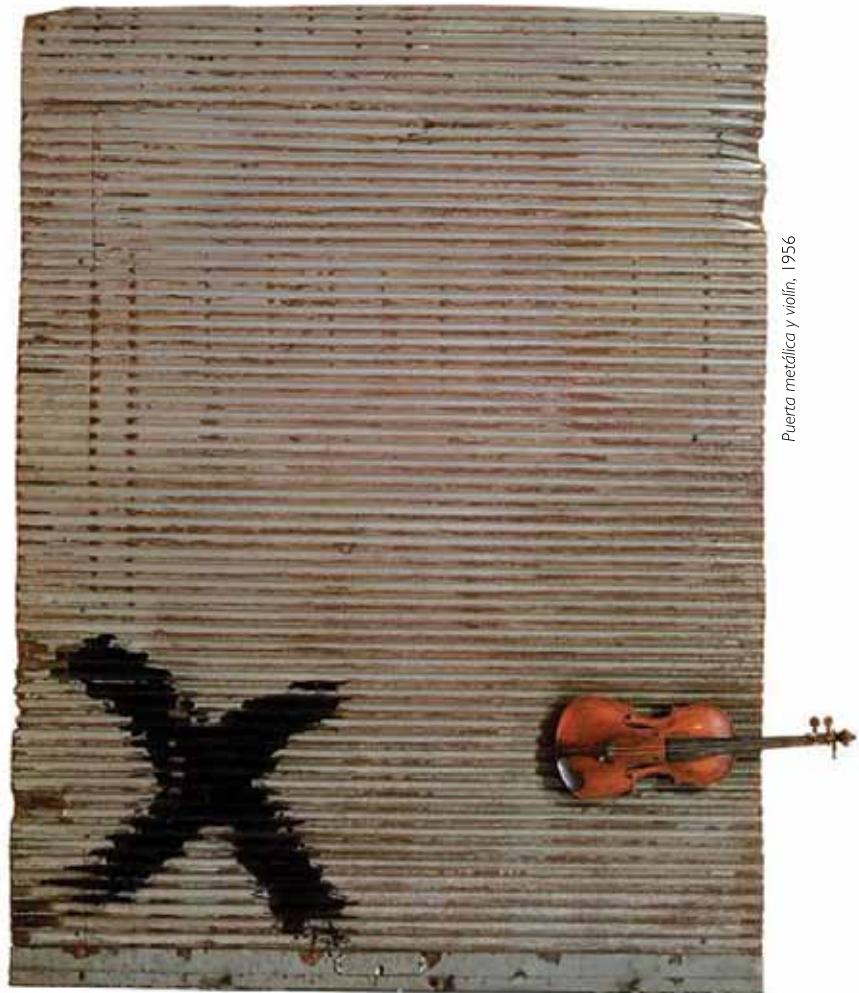
Amarillo

5

Rojo

4.

Antoni Tàpies
andando sobre los
escombros del
pasado y mirando
hacia el FUTURO.... 



Puerta metálica y violín, 1956